

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS. I.

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Con la celebración de la fiesta del árbol, Murcia dió ayer una hermosa prueba de su cultura y creciente deseo de prosperidad y engrandecimiento.

La sabia enseñanza de los niños, inculcándoles de modo tan halagüeño el amor á los árboles, de los que tanto necesitamos para el desarrollo de nuestras industrias, de nuestros comercios y aun para el bien de nuestras vidas, es muestra de cultura de un pueblo que sintiendo en él las semillas del bien para sí propio y para sus semejantes, las esparce sobre la madre tierra para que ésta las devuelva pródigamente convertidas después de misteriosas transformaciones, en verdosas hojas, en jugosos frutos y en coloreadas flores de perfumados pétalos y embriagadores aromas.

El creciente deseo de prosperidad y engrandecimiento lo muestra, también, un pueblo que celebra fiestas como la de ayer, un pueblo alejado de preocupaciones políticas ó sociales, acrisolado en los sanos principios de la religión, sin caer en sus censurables fanatismos, un pueblo sano, en fin, que teniendo alcanzado por sus esfuerzos sólo algo, de lo que desea, levanta sus aspiraciones y trabaja con ardimiento para llegar á su ideal de engrandecimiento y progreso.

Y ese pueblo que escoge á los niños con sus almas puras, limpias de prejuicios y pasiones, para la marcha progresiva de sus proyectos, es también un pueblo sabio, porque en las no cansadas inteligencias de los pequeños, los gérmenes de lo bueno, de lo grande y de lo noble, tienen un excelente cultivo, que al fecundar en el mañana sólo producirán el bien de sí propio y de sus semejantes.

Enseñar á los niños á que cuiden y quieran á los árboles, para que viéndoles crecer con ellos, buscando en las evoluciones de sus distintas sávias incomprensibles analogías de sentimientos y de afectos que el uno muestra con sus cuidados y el otro devuelve con la frescura de sus sombras, es tarea tan agradable como provechosa, es, aún más, una misión educadora y civilizadora.

Los niños lo aprenderán muy

pronto, la tierra sin árboles es como la vida sin cariño.

Dichosos ellos, los que cuiden los unos y crezcan al calor de las caricias; desgraciados los otros, los que crucen la vida por un desierto sin árboles y sin amores.

¡Bien hayan los que hicieron la «Fiesta del Árbol.»

La Redacción.

LA FIESTA

LA LLEGADA

Amaneció un día gris, tristón, desapacible; ni el sol ni el tiempo dejaron ver sus galas; la fiesta del árbol estaba amenazada de una nueva suspensión, pero afortunadamente no ocurrió así.

Llegados al campo de tiro molestados por un fuerte viento y mojados por la lluvia que comenzó á caer; la primera impresión fué desagradable á causa del desgraciado accidente que citamos en otro lugar.

Dentro del polígono era hermoso el espectáculo que se apreciaba.

Nuestras lindas paisanas, radiantes de virtud y de hermosura, ocupaban sitios preferentes, dignos de ellas por sus propios merecimientos.

Por causas imprevistas se retrasó la celebración de la misa, la que comenzó á las once y cuarto.

LA MISA

Con religioso recogimiento dió principio la misa de campaña, que fué dicha por el Muy Ilustre Sr. D. Ildefonso Montesinos, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

Terminada ésta, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Avila dió la bendición á la numerosísima concurrencia que invadía el Campo de tiro.

La escuadra de gastadores del Batallón infantil hizo á toque de corneta los honores correspondientes.

LA SESION

Terminada la misa, ante la tribuna formada al efecto bajo un hermoso pabellón nacional, donde tenían asiento el Ilmo. Obispo de Avila, D. Joaquín Beltrán, el gobernador civil D. Agustín Bullón de la Torre, el comandante militar D. Adolfo Terrer, el alcaide don Gaspar de la Peña, el presidente de la Audiencia, Ilmo. Sr. D. Cristóbal Gironés, el presidente del Tiro Nacional D. Domingo Muguruza, el de la Dipu-

tación D. Juan Antonio Perea y don Emilio Diez Vicente, se dió comienzo á la solemne sesión conmemorativa de la fiesta del árbol.

El Sr. Codorniu leyó un hermoso trabajo, que publicaremos mas adelante, y que le valió muchos aplausos.

D. José Campillo dió lectura á una bonita composición, que fué acogida con grandes muestras de entusiasmo.

El Sr. Tornel habló dando las gracias y la enhorabuena al Tiro Nacional, por la hermosa fiesta que había organizado; dedicó un cariñoso saludo al Obispo de Avila, y después, con galanas frases y estilo ameno, saludó á las murcianas que concurrían á la fiesta, sin temor á las inclemencias del tiempo, dando de este modo realce á tan simpático acto. Leyó después un soneto del Sr. Jara Carrillo y una humorística composición suya que insertamos por separado.

El Sr. Selgas dió lectura de la hermosa poesía dedicada á la fiesta del árbol, de D. Juan José Herranz, conde de Reparaz.

D. Isidoró de la Cierva leyó después la composición que con el mismo objeto ha remitido D. Tomás Maestre, y algunos párrafos de la notable memoria del ingeniero agrónomo de la Estación Sericícola.

Se dió á conocer la lista de las entidades y personas que han remitido subvenciones para la celebración de la fiesta.

El alcalde D. Gaspar de la Peña habló dedicando sentidas frases á la hermosura de la mujer murciana y á la fiesta del árbol que, como agricultor, adoraba, pues el árbol es un necesario compañero del hombre; terminando con la exposición de su firme creencia de que esta fiesta es el principio de la regeneración de la patria.

D. Agustín Bullón de la Torre, gobernador civil de esta provincia, comenzó diciendo que la fiesta del árbol representa el arrepentimiento de ahora contra la tala de los árboles, de antes. La España de hoy—dijo—es distinta á la de ayer. Es necesario que recupere lo perdido. Deben consignarse en el presupuesto grandes cantidades para que se aumente la riqueza forestal.

Hizo una brillante historia de la fiesta del árbol, relatándola desde sus orígenes, en el año 1872, en los Estados Unidos, desde cuya fecha acá la han celebrado más de 64 asociaciones.

Felicité á los niños del Batallón infantil, soldados del mañana, encariñados hoy con los esplendores de la naturaleza.

Dedicó un efusivo saludo á la prensa en general y á la murciana especialmente, que siempre se encuentra al lado de las buenas causas.

El Sr. Bullón de la Torre fué ovacionado por su notable discurso.

El Obispo de Avila, D. Joaquín Beltrán, habló á continuación, dedicando frases de gratitud y de consideración por el puesto que en aquél momento ocupaba, á causa de la ausencia involuntaria del Obispo de Murcia.

Dijo que la honra que sentía en aquellos momentos no la cambiaba por nada.

Hablando del siglo pasado, dijo de él, que había tenido como nota característica la de la destrucción, bien visible en nuestra riqueza forestal.

Felicité al Tiro Nacional, á las autoridades y al pueblo de Murcia, que celebraba tal fiesta de cultura y regeneración.

Terminó con un viva á España y un viva á Murcia, que fueron contestados con entusiasmo.

El Obispo de Avila fué muy aplaudido y felicitado.

ALMUERZO DE LOS NIÑOS

Antes de terminar la sesión que se estaba celebrando, comenzó á servirse el almuerzo á los quinientos niños del Batallón infantil, en cuyo honor se daba la fiesta del árbol.

El almuerzo consistió en un plato de sopa, una tortilla, un pastel de carne, pan y fruta, todo lo que era servido dentro de una cesta, regalándoseles también una servilleta como recuerdo del acto.

Del reparto de estos almuerzos se encargaron muchos socios del Tiro Nacional, que secundaron como pudieron, pues la aglomeración era excesiva, los esfuerzos de los camareros destinados á servir este almuerzo.

Los niños, que ocupaban la gran explanada frente al pabellón del Tiro Nacional, estaban sentados ante largas mesas, recibiendo, con la natural alegría, los obsequios de que eran objeto.

EL BANQUETE

En las espaciosas terrazas del citado pabellón del Tiro Nacional se hallaban preparadas las mesas para el banquete, que, con motivo de este festejo, estaba dispuesto.

En la terraza central estaba la mesa de la Presidencia á cuyo alrededor se sentaron las distinguidas autoridades que antes mencionamos, á más de algunas otras no menos respetables personalidades, cuyos nombres sentimos no recordar.